

Jocs Florales de la llengua catalana en Caracas

Elite, 1.472. zk., 1953-12-19.

Los catalanes han querido rendir un homenaje a Venezuela al elegir como sede de sus tradicionales Juegos Florales a Caracas, su capital. Lo dijo en frases emocionadas el Dr. Rossend Carrasco Formiguera, Presidente del Centro Catalán de Caracas, en su discurso de abertura, y después lo repitieron con igual sentimiento el Mantenedor de los Juegos, Dr. Marco Aurelio Vila, el Dr. Augusto Pi y Suñer, Presidente del Consistorio de los Juegos Florales. Es que los Juegos, como los miembros de la colonia catalana que han organizado esta justa iniciada hace cinco siglos en defensa de su lengua, viven las amarguras del exilio, y los hombres que recibieron asilo de hermanos en el país han considerado con justicia que el exilio de los Juegos Florales de la Lengua Catalana encontraría blanda y grata esta sede caraqueña, cuna de las Libertades americanas.

Los Juegos Florales tuvieron su origen a principios del siglo XIV en Tolosa, donde siete trovadores concertaron un concurso público de poesía para el primer domingo del mes de mayo. Era la continuación de un esfuerzo por mantener viva la lengua provenzal o lemosina, ya entonces acosada por otras lenguas. La mención más antigua encontrada en Cataluña referente a estas fiestas de los Juegos Florales es un diploma concedido por el Rey Juan I, "l'Aymador de la Gentilesa", a Luis de Avreso y a Jaime March, nombrándolos para la tarea de crear en Barcelona una Academia o Escuela de "Gaia Ciencia" o poesía.

El esfuerzo de los hombres a cuya clarividencia se debió el movimiento del Renacimiento de la literatura catalana culminó en la restauración de los Juegos Florales. La finalidad era la misma que se perseguía con los que tuvieron origen en Tolosa en el siglo XIV: preservar la lengua madre y su literatura oprimidas por las influencias lingüísticas forasteras. Los Juegos Florales restaurados llevan cerca de un siglo resistiendo con tesón toda clase de inconvenientes. Dispuestos los catalanes, en gesto que les honra mucho, a no interrumpir la tradición, en los momentos en que por distintas circunstancias no han podido celebrarse en tierras catalanas, los Juegos han tomado también el camino del exilio.

Después de 1939, los Juegos atraviesan el Atlántico para llegar a América como emigrantes; pero a uno u otro lado del mar siempre hay un grupo de catalanes entusiastas mantenedores de la tradición que los acogen y los prestigian, Buenos Aires, México, Santiago de Chile, La Habana, Bogotá, Montpellier, Londres, París, Montevideo, New York, Perpiñán y Tolosa del Languadoc han sido sede de los Juegos Florales de la Lengua Catalana, hoy floreciente en el sentimiento y en el uso de sus hijos. Este año de 1953, o sea en el XCV aniversario de su restauración, los ha visto celebrar la capital venezolana, centro de una nutrida colonia de catalanes que ha adoptado esta tierra como su segunda patria.

Los Juegos Florales, señoriales y emocionantes, fueron celebrados en el Teatro Municipal en la tarde del domingo. Fueron prestigiados con la asistencia del Ministro de Educación, Dr. José Loreto Arismendi, quien formaba el Comité de Honor junto con el Tte. Coronel (r) Guillermo Pacanins y el gran músico Pau Casals, ausentes.

Entre los Presidentes de los Juegos figuraban D. Ramón Díaz Sánchez, el Padre Barnola, Humberto Rivas Mijares, José M. Cruxent, Dr. García Bacca, Dr. Pedro Grases, D. Eugenio Mendoza, Dr. Carlos Pi y Suñer, Dr. Mariano Picón Salas, Dr. Gustavo Planchart, Juan Bautista Plaza, Arturo Uslar Pietri, Abel Vallmitjana y Pau Vila, algunos de ellos ausentes.

De Mantenedores de los Juegos figuraron: el Dr. Augusto Pi y Suñer, como Presidente; Bartomeu Oliver, como Vice-Presidente, y Moncada Moreno, Ernesto Maragall, A. Moles, I. Caubet y Marc Aureli Vila.

Después de la apertura del acto, a cargo del Dr. Carrasco Formiguera, se dió lectura a la Memoria y se leyó el veredicto, La Flor Natural, una orquídea venezolana, y los 700 bolívares del premio correspondieron al poeta barcelonés (Cataluña) Albert Manet, quien, como es costumbre, designó la Reina de los Juegos Florales, en esta ocasión la señorita Corina Maragall, nieta del celebrado poeta catalán Juan Maragall, e hija del arquitecto José Maragall. Después de su solemne entronización, a los acordes de la "Marxa del Rei Joan I", se dió lectura a otros muchos premios otorgados a los mejores trabajos enviados desde todas las partes de Europa y América a este magno certamen.

El Dr. Pi y Suñer (Augusto) pronunció un discurso en catalán; para terminar el acto, el discurso de gracias estuvo a cargo del Dr. J. Moncada y Moreno.

Caracas fué el domingo último sede de un magnífico ejemplo de amor patrio y de cariño a la lengua materna, cimienta de otros sentimientos y otros valores que los emigrados catalanes han sabido dar a Venezuela, tierra a la que han querido rendir homenaje al declararla sede de sus Juegos Florales de la Llengua Catalana, tradición entrañablemente querida y sentida.